NUEVO FOLKLORE

Ronda de la tortilla. Pálmaces.

FOTOS: JOSÉ ANTONIO ALONSO

Canta, compañero, canta

JOSÉ ANTONIO ALONSO
ETNÓLOGO

Este título es el primer verso de muchos cantares de rondas tradicionales:

Canta, compañero, canta,
canta y no seas cobarde,
que, en algunas ocasiones,
la primera es la que vale.

En este caso, no solo servía para iniciar la copla, ya que suponía también el principio de la ronda. La ronda, en nuestras tierras, era uno de los rituales donde se cantaba públicamente, pero significaba muchas cosas más. Para los chavales, "entrar en ronda" era un rito iniciático, pues, a partir de ese momento, se formaba parte del grupo de los mozos para todos los efectos.

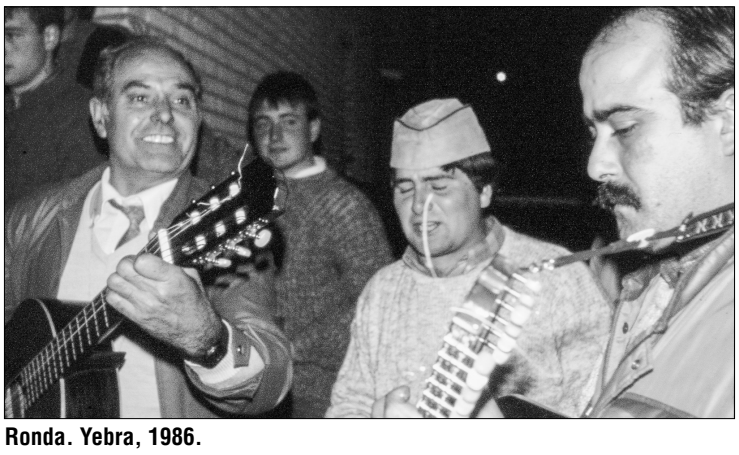
La música estaba presente en muchos momentos del ciclo vital de hombres y mujeres: se cantaban nanas para dormir a los niños, canciones relacionadas con los juegos, cantos de ronda masculinos -jotas, seguidillas, mayos-, pero también cantos femeninos, frecuentemente religiosos. Las mujeres cantaban también en otros muchos momentos: en las solanas y en los corros, al calor de la lumbre, donde se transmitía el romancero, en los hornos donde se cocía el pan y en los lavaderos, por ejemplo. Hubo y hay agrupaciones mixtas en las que intervenían hombres y mujeres, como es el caso de muchas rondas navideñas. Hoy los grupos son mixtos, salvo casos aislados. Antiguamente, se cantaba haciendo las tareas de la casa y en otros trabajos y quehaceres -cantos de siembra, segadoras, oliveras-. En algunos casos -panaderas, cantos de fragua- los golpes propios de la faena ponían la base rítmica para el canto.

Muchos mensajes de los ritos se transmitían y se hacían públicos a través del canto: cantares de boda, mayos, etc. El canto cumplía una serie de funciones sociales, servía para hacer públicos los sentimientos personales, para emparejar a los mozos y mozas, para unir a las parejas y para reforzar los lazos colectivos. A lo que vamos: se cantaba siempre. Y se cantaba, a pesar de las duras condiciones de vida, o tal vez por eso, y por aquello de que "el que canta sus males espanta". Porque cantar "oliveras" mientras se cogían aceitunas, en los duros inviernos alcarreños o "segadoras", con los riñones doloridos, en los sofocantes estíos mesetarios, suponía un ejercicio tremendo de valor y resistencia.

Hemos teorizado mucho, desde los escenarios y tribunas varias, sobre los aspectos estéticos del canto y del baile, porque los que nos hemos acercado al rito desde la contemplación nos hemos visto cautivados por los atractivos formales del folklore. Todo esto es comprensible, pero, con el tiempo, surge alguna cuestión: muchas composiciones populares tienen el atractivo de lo sencillo, pero hay músicas que son muy monótonas. Probablemente era así porque, en muchos casos, la música era solo el esqueleto sonoro de algo más trascendente. En esos casos ¿Qué era lo importante para nuestros ancestros?. Seguramente otros aspectos: la creencia, la tradición, el rito, la necesidad y el placer.

Porque el canto ayuda a sobrellevar las penas y cantar es una forma de expresión muy completa y una extraordinaria fuente de placer, además de un cauce para canalizar las energías. No descubro nada nuevo si hablo de los beneficios y de las propiedades curativas del canto y de la música, en general. Nuestros antepasados no teorizaban demasiado sobre ello, pero yo creo que tenían la música y la danza, en mayor o menor medida, integradas en sus vidas. Y eso les proporcionaba satisfacciones y buenos ratos, a pesar de la dureza de sus condiciones.

Pero vivimos en una sociedad que cada vez canta menos. Hoy, salvo excepciones, resulta extraño el canto de la calle, de la vida cotidiana en nuestras sociedades urbanas, acostumbradas a la música como espectáculo y como objeto de consumo. La pandemia vino a romper, de alguna manera, esa dinámica con la suspensión de espectáculos musicales, por un lado y con la salida a los balcones para cantar aquel "Resistiré", todo un ejemplo de canto colectivo, cuando las condiciones vitales han vuelto a ponerse difíciles. Porque la pandemia nos ha hecho conscientes de la necesidad del canto, cuando nos hemos visto privados de ese placer. Uno de los sectores más perjudicados ha sido el de los profesionales de la música que se han visto casi relegados a la actividad individual o al trabajo a distancia, con el apoyo de los nuevos recursos técnicos de la era digital. La transmisión del virus, de manera notable, por la vía de los aerosoles ha impedido, prácticamente, la actividad del canto colectivo. Afortunadamente parece que, a pesar de las "olas", el temporal se va apaciguando y las aguas van volviendo a su cauce.



Ronda. Yebra, 1986.

Hablando de profesionales, hace tiempo que sigo la trayectoria musical de **Rozalén**. Me impresionó cuando, hace años, la escuché cantar sobre un escenario. Entonces muy poca gente la conocía. Luego ha ido madurando hasta convertirse en la artista que todos conocemos. A mí no me pilló de sorpresa. Leo en su biografía que estudió psicología y que tiene un máster de musicoterapia. Además de por su voz, es conocida por el esfuerzo que hace por integrar a las personas sordas y hacer accesible sus mensajes a través del lenguaje de signos. Música para todos. Gracias por tu ejemplo, Rozalén.

Termino con un par de apuntes de uno de los libros que tengo sobre mi mesa:

Quien canta dice afectivamente el mundo, y la vida, y a sí mismo. Quien canta se canta. Su voz no solo resuena a su alrededor, sino también en su propio cuerpo y en su alma...

Y todavía mejor es el canto a más voces porque su tejido protege y abriga más. El canto no diluye a quien canta, sino que lo liga, lo reúne, lo vincula con las cosas, con el mundo, con los otros.

(Josep Mª. ESQUIROL. La resistencia íntima Pp. 144-146).

TRIBUNA ABIERTA

PEDRO VILLAVERDE MARTÍNEZ

Saber y ganar cumple años

Hace pocos días un programa especial conmemoraba el 25 aniversario del concurso que lleva por título *Saber y Ganar* que cada tarde se emite en la segunda cadena de Televisión Española trayendo a plató de muchos de los que en él encontraron gloria.

En estos tiempos de pandemia y jubilación nos gusta o entretiene ver la televisión y, como todos, tenemos nuestros programas favoritos. Nos gustan bastante los concursos, y si de letras o palabras, esto es, de conocer mejor el idioma en que nos movemos se trata y abrir o ensanchar nuestros conocimientos mediante el mismo, mucho mejor. Confesamos que *Saber y ganar,* junto a *Pasa Palabra* nos tiene un tanto enganchados. Fieles a nuestras particulares filias por el idioma, diremos que son ejemplo a seguir, sin desdeñar ningún otro programa, como por ejemplo '*El Hormiguero*', o series como *'Cuéntame*, que también solemos ver, pues nos parece estupendo que la televisión sirva a la vez que para informar-función primordial- y entretener, para mejorar ese idioma castellano o español en el que mayoritariamente nos entendemos.

Somos televidentes pero también animamos a cuantos quieran a conocer mejor el idioma de Cervantes y tantos otros autores de nuestra Literatura Española por los medios que quieran, uno de ellos, muy importante y enriquecedor, sin duda, la lectura. Ningún buen periodista o escritor lo es sino lee libros y periódicos cada día. La literatura, tanto española, como la universal tiene mucha importancia en el conocimiento y entendimiento. Y como dicen que es de necios intentar explicar lo obvio dejamos aquí este brevísimo panegírico de nuestro idioma. Tampoco pretendemos indicar a nadie lo que deba ver u oír, pues para eso los colores y la preciada libertad de cada uno. Pero ya que hablamos de nuestro idioma si queremos recalcar que debemos conocerlo y cuanto más mejor.

Vaya hoy nuestra felicitación a este programa por sus bodas de plata emitiéndose a diario, incluso fines de semana, y a su presentador, Jordi Hurtado. Si se mantiene tanto tiempo en pantalla es porque tiene audiencia y si es bendecido por ella, como el agua, es por algo. Sin duda por un buen trabajo. Enhorabuena.

.....